

La ilusión y su ceniza

Descubrir la verdad sobre Olentzero o Reyes Magos anticipa los desencantos que acompañarán al niño a lo largo de su vida

EL OFICIO DE VIVIR
JUAN AGUIRRE



A muchos hogares europeos de las décadas de los cuarenta y cincuenta no llegaban los mágicos de la Navidad. Había regalos, sí, pero entregados por los padres, sin la liturgia fantástica de los míticos Santa Claus, Papá Noel, el Niño Jesús, el Abuelo de las Nieves o los Reyes Magos, que durante años se ausentaron. Y esto porque los supervivientes de la Guerra Mundial con su destroz emocional puede que no tuvieran humor para pantomimas o puede que no las considerasen adecuadas una vez que la 'civilización' había revelado su faz más terrible. Se acusaba de 'alienación' y de 'desviación' moral a unas fabulaciones que apartaban a los niños de la realidad. Después de Auschwitz era imposible escribir poesía ni alimentar enseñanzas, aseguró Adorno: «Hombre con los pies en el suelo u hombre con la cabeza en las nubes, esa es la alternativa».

Esto empezaría a cambiar en los sesenta. En 1962, Françoise Dolto convenció a las autoridades francesas para que se estableciera un Secretariado de Papá Noel que contestase a todas las cartas de los niños (servicio postal que aún responde cada año a más de un millón de misivas). Con su prestigio como pediatra y psicoanalista, Dolto legitimó así la importancia del imaginario en la estructuración psicológica de la infancia.

Hoy son minoría pero hay, y conocemos, padres y madres que sustraen a sus peques del misterio de los regalos navideños. A menudo lo justifican en que no quieren que sus retoños pasen por el 'trauma' que a ellos les causó el descubrimiento de la verdad. Sin embargo, los especialistas defienden esta 'creencia' porque permite —dicen en sustancia— «desacralizar a los padres» y sirve de lección introductoria al «aprendizaje de la desacralización de la realidad». El desvelamiento de Olentzero, de los Reyes Magos o de Papá Noel es el anticipo a tantos desencantos que les acompañarán a lo largo de sus vidas. Tiene valor de iniciación: en el momento en que el 'secreto' queda expuesto, la niña o el niño se iguala en 'conocimiento' con los adultos y entra en el ciclo de la reciprocidad.

Divertido, llamativo y a la vez expresivo es el caso de esos infantes que se resisten a asumir que se rompió el hechizo, bien por pena de sí o bien por no decepcionar a sus mayores que tanto disfrutaban con el teatrillo. Y entonces, devolviendo simulación con simulación, intentarán hacerles creer que aún 'creen'. Seguirán poniendo dulces y licor para los mágicos visitantes, y avivando así una ilusión a sabiendas de que ya solo es ceniza.

Imanol, silencio resonante

KOLDO ALDAI AGIRRETXE

Después de haber sembrado tanto dolor, no es de recibo sentarse en los sillones del poder sin previa y profunda contrición

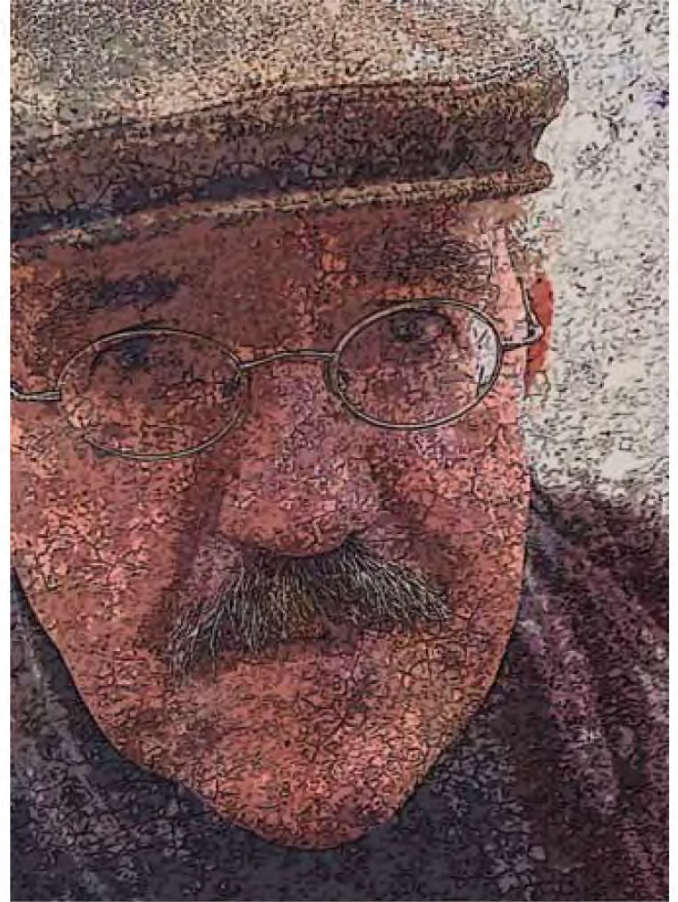
He visto el excelente documental que ha emitido EITB1, 'Imanol, azken kontzertua' y confieso que me ha dejado tocado. No he podido evitar alguna lágrima ante esa voz ronca revivida en la pantalla y tan injustamente apagada.

Indago en mi interior el umbrío roquedal del que nace esa tristeza. Brota quizás en el acoso y derribo que sufrió este hombre bueno, en los momentos inolvidables que pudo haber llenado con su voz. Los conciertos clausurados, la voz tan poderosa que no se acerca a nuestros oídos, tienen que ver con esa pena. Semeja injusta esa calidez tan familiar de la que hemos sido privados todos estos años. Tristeza también por el olvido, porque no se puede llegar al gobierno después de haber silenciado la canción de Imanol, la de tantos otros que, a su forma, igualmente amaban y cantaban la vida. Después de haber sembrado tanto dolor, no es de recibo sentarse en los sillones del poder sin previa y profunda contrición.

La compasión que pedimos ejerzan otros es la que primero hemos de encanar nosotros mismos. Vertemos agua sobre nuestros propios fuegos al tiempo que deseamos mantener viva la memoria del compañero y hermano. Hemos de perseguir a muerte nuestro propio rencor, acabar con los rescoldos que aún no hemos apagado por completo. No deseamos guarecernos para nada en la animadversión. Queremos un pueblo crecientemente unido en medio de un mundo aún tan dividido; que lo puedan gobernar incluso quienes ayer callaron cuando el tiro en la nuca. Lo último que queremos es quedarnos con el resentimiento y para ello tanto ayudaría la solicitud de sincero perdón por parte de la izquierda abertzale.

Perdonar por nuestra parte siempre, pero olvidar no conviene, por lo menos tan rápido. Todas las muertes de ETA fueron dolorosas y execrables, pero también por cercanía cada quien conserva sus modestos e íntimos altares, puede reparar más en sus propios muertos y hacerlo sin odio. Tuve en suerte conocer, siquiera puntualmente, a este hombre noble, tan grande como su propia estatura. Este artista desprendido y generoso unió su destino al de Yoyes. No conocí a esa mujer cuyo brutal asesinato marcó un antes y después en nuestras vidas, sin embargo su firme disidencia ante la crueldad era la nuestra, su valentía la que queríamos para nosotros, su hartazgo de la violencia era el mismo que albergábamos dentro. Ni siquiera la compañía de su niño echó para atrás al generalato más inclemente.

Todas las muertes son terribles, pero hay nombres propios con personal resonancia. Cuando se asesina a una jo-



JOSEMARI ALEMÁN AMUNDARAIN

Es indispensable una ética elemental y responsable para devenir autoridad

ven cargada de futuro y coraje que vuelva sencillamente a pasear en paz por su pueblo añorado, sólo el profundo arrepentimiento de los ejecutores y colaboradores nos puede volver a reunir tras un proyecto de país. Imanol se levantó valiente ante tamaño atropello y jamás midió las fatales consecuencias que ello le acarrearía. ETA y su entorno empujaron al exilio a Imanol, donde murió de pena. Quienes con su llamada complicidad suspendieron al cantautor tanto aliento, tantos conciertos deberían hacer un serio acto de arrepentimiento antes de pretender tomar las riendas del poder.

Es indispensable una ética elemen-

tal y responsable para devenir autoridad. Quienes aspiran a gobernar Euskadi han de abrazar primero una moral de mínimos. El silencio durante décadas ante la barbarie de ETA es incompatible con el ejercicio del poder. Si es voluntad popular, adelante los Asirones de todos los consistorios, también de superiores instancias de gobierno, pero antes de que agarren con fuerza el bastón de mando que se detengan un momento, que recapitulen, que observen cuándo y dónde erraron, cuándo y dónde faltó la palabra de rotunda condena, cuándo y dónde su silencio tornó cruz.

Eskerrik asko Imanol! Tu recuerdo renovado con el documental nos contagia fe y fuerza para seguir trabajando por un mundo más musicado y bello, más libre y justo, más solidario y comprometido, que vaya dejando atrás los desatinos de la intolerancia, los fundamentalismos de todo signo, los tiros en la nuca de todas las ideologías y geografías.